

LA VIDA ESTUDIANTIL EN UNA UNIVERSIDAD AMERICANA

Aunque el presente artículo tiene por objeto describir la vida estudiantil de la Universidad de San Marcos (Lima), consideramos que la descripción en sus lineamientos generales es típica de las condiciones que prevalecen en las universidades hermanas del continente sudamericano.

El autor ha elegido la Universidad de San Marcos por motivos personales.

Es la universidad sudamericana que conoce mejor y la que más ama. Es su *alma mater* ibérica, la que le ha recibido y adoptado como hijo, en la que ha ocupado el pupitre del estudiante y la cátedra del profesor. Pero, aparte de estas razones de sentimiento y de familiaridad, la Universidad de San Marcos tiene justo derecho a ser considerada como representativa de la vida académica de Sud América. Es la más antigua de las universidades del continente americano y surgió antes de que nacieran los fundadores de Harvard o de Córdoba.

Todo el aspecto de la vida de sus aulas y patios es más español que en cualquiera otra universidad del Nuevo Mundo, mientras que la cultura de sus maestros merece ser objeto de consideración.

El alma mater.

La vieja universidad de San Marcos no está formada por una imponente mole de edificios, erigidos en un sitio prominente, como la Universidad de Glasgow, por ejemplo, situada en su acrópolis de Kelvingrove. Es también diferente de la ti-

pica universidad norteamericana, rodeada de verdes bosques o situada en amplio campo, donde están desparramados, como al azar, los numerosos edificios que la componen. San Marcos es como las universidades de Madrid o de Granada, que el extranjero no descubriría fácilmente, aunque pasase frente a ellas con frecuencia. Esto se debe a una especie de treta de la arquitectura española, que daba poca importancia a la apariencia exterior de los edificios no dedicados a la religión. Hasta hace algunos meses, la vieja universidad de Lima estaba escondida en el centro de un barrio mezquino de la ciudad. (Una plaza, abierta enfrente de su entrada principal, la presenta ahora en más halagüeña perspectiva). Los fundadores de las universidades españolas e hispano-americanas se inspiraron, evidentemente, respecto de la función de una universidad en la vida de la juventud, en ideales muy distintos de los sustentados por los hombres que erigieron los colegios de Oxford en las fértiles riberas del Támesis, y la vieja universidad de Nassau en el espacioso terreno de una villa de New Jersey. Las universidades de Oxford y Princeton fueron fundadas con el propósito de convertirlas en hogares de las generaciones de estudiantes que llenarían sus amplios salones, y por ese motivo fueron dotadas de todos los elementos apropiados para despertar el sentimiento, producir la belleza y crear un espíritu de lealtad y solidaridad en el cuerpo estudiantil.

Nada hay en las aulas y los corredores de San Marcos que haga sentir al joven peruano que eso es su hogar, el lugar donde serán satisfechas las más nobles ansias de su espíritu. Su *alma mater* le trata más bien con la frialdad de una adusta nodriza, que con la dulzura de una madre afectuosa. Empezaremos por recordar que no hay un calendario de la universidad en donde el estudiante pueda encontrar toda la información que necesita, y cuyas páginas inspiren reverencia por el pasado y le inciten a rivalizar con aquellos otros estudiantes cuyos nombres figurarían allí como los ganadores de los laureles universitarios. Si es un limeño, su situación no es tan mala, pero si procede de las provincias es completa su desorientación.

Nadie, si se exceptúa a Mariano, el viejo portero, vive en el edificio por la noche. Eso no sería tan malo, pero no hay lista de alojamientos. Y lo peor es que no hay alojamientos tales como podría obtener un estudiante en Aberdeen o Heilderberg, y ser en ellos tan feliz como en su casa. El estudiante peruano tiene que buscar una pieza, y si la encuentra, por lo general, tiene que amoblarla. Algunas veces entre varios alquilan varias piezas y toman un cocinero. Pero, por lo común, los estudiantes se alojan en *restaurants* de tercera clase. Por la noche trabajan en sus piezas cerradas, a menudo sin ventanas, o salen a vagar por las calles, o matan el tiempo en los cafés, billares, cinematógrafos u otros lugares menos aceptables.

Alguna vez se dicta una conferencia en el local de la Federación Universitaria, y entonces asisten; pero después de la oración se cierran las puertas de la Universidad, y jamás entran allí como invitados. No hay centros sociales estudiantiles donde puedan pasar algunas horas agradables con los amigos; no hay sociedades literarias, ni científicas, ni *clubs* sociales o diversiones propias y características de los estudiantes. Estos jamás son invitados a los hogares de sus profesores, a quienes muy rara vez llegan a conocer personalmente. En pocas palabras, puede decirse que existe una separación completa entre la Facultad y el cuerpo estudiantil.

Las Facultades de la Universidad.

En el edificio principal de la Universidad están las Facultades de Ciencias, Letras, Derecho y Ciencias Políticas. Las otras facultades aliadas, de Medicina, Ingeniería, Agricultura, Odontología, etc., ocupan edificios separados en distintas partes de la ciudad. La obra que se lleva a cabo en todas las Facultades de ciencias aplicadas es sólida y, en algunos casos, de calidad muy superior. En estos departamentos, especialmente en la Escuela de Ingeniería y en la de Agronomía, los estudiantes están obligados a tomar en serio sus estudios. Los profesores mismos se preocupan en apartar a los que no realizan bien su tarea. De todos los que ingresan anualmente a

la Escuela de Agricultura, es probable que no terminen sus estudios sino un cincuenta por ciento. Lo mismo puede decirse de la Escuela de Ingeniería. De paso, puede observarse que los estudiantes de ingeniería son los más varoniles, emprendedores y de espíritu más liberal de todos los estudiantes peruanos. Hace dos años, cuando se fundó un *club* para estudiantes, organizado en la misma forma que la Asociación Cristiana de Jóvenes, los principales sostenedores fueron los estudiantes de ingeniería, y recientemente, cuando se realizaron algunas asambleas estudiantiles con objeto de solicitar el establecimiento de una rama de la Asociación en la ciudad de Lima, éstas se realizaron en el local de la Asociación de Ingenieros, por la invitación de un ex presidente de la institución. El estudiante de medicina no es un tipo tan robusto y varonil como el técnico; sin duda porque la medicina es una de las profesiones tradicionales; y, desgraciadamente, aunque el curso de medicina dura siete años, y teóricamente es muy completo, el estudiante que sigue medicina logra graduarse casi infaliblemente si persiste en su propósito bastante tiempo. Es todo cuestión de tiempo.

La fortaleza tradicional y presente de la vida universitaria está constituida por las Facultades de Derecho y de Letras, creadoras del tipo distintivo del político peruano. La Facultad de Letras corresponde, más o menos, a la Facultad de Artes de las universidades inglesas y norteamericanas. Sin embargo, adviértense en aquélla algunas diferencias fundamentales. El curso puede completarse en dos años, y los estudios son puramente literarios y filosóficos; todos los estudios científicos están excluidos. Por otra parte, el programa de cuatro años incluye un número de materias mayor que el requerido generalmente para obtener el diploma de Artes, y no hay materias de elección. Se intenta hacer tanto, que no se realiza nada satisfactoriamente. Porque, aunque parezca extraño, la Facultad de Letras no existe sino como un anexo de la Facultad de Derecho, a la que sirve de puerta; por esa razón se desconoce ahí la especialización en literatura o filosofía. El ideal ha sido siempre dar al estudiante una "idea ge-

neral” de todas las letras humanas, antes de lanzarlo a la carrera de derecho. El estudio por amor a la ciencia, por la mera ambición de saber, no ha encontrado aliciente alguno. La razón es muy sencilla: no ha habido demanda, ni recompensa para la cultura no profesional o la ciencia pura. El estudiante de letras pasa automáticamente a la Facultad de Derecho, donde estudia cinco años más; y el estudiante de ciencias, a la Facultad de Medicina, donde permanece igual período de tiempo. En una palabra, la base de la Universidad de San Marcos, como de todas las universidades del tipo tradicional en Sud América, no es cultural, sino profesional; no es idealista, sino utilitaria. San Marcos ha inundado el país con el número de sus profesionales, cuya inmensa mayoría, en su afán desesperado por subsistir y proteger los propios intereses, ha impedido el progreso de reformas nacionales. Afortunadamente, hay señales de que alboree un nuevo día y de que todo el sistema de la Universidad será reformado.

La vida en las aulas.

La siguiente descripción pinta la vida en las aulas en la Facultad de Letras.

Los profesores son abogados, sin excepción, o, por lo menos, hombres que han aprobado un curso completo de derecho.

Todos están muy ocupados: uno es presidente del senado y tiene un bufete que atrae numerosa clientela. Otro une a sus deberes legales el de “Mayor” de la ciudad de Lima: en la Universidad es profesor de pedagogía. Otro es bibliotecario de la Biblioteca Nacional, profesor de estética y decano de la Facultad. El secretario de la Facultad es profesor de historia nacional y maestro en la Escuela Normal Nacional.

Un gran número de profesores desempeña, a la par de sus cargos docentes y sus tareas de abogados, otros empleos en varias escuelas secundarias, sin perjuicio de ocupar aún otros puestos. En una palabra, no hay profesor de la Facultad que dé todo su tiempo a la obra de dictar su cátedra. Esta es un mero incidente en su vida: el sueldo que percibe por

cada una no le permitiría otra cosa. No puede esperarse que muchos profesores sean autoridades en sus materias respectivas, o que posean dotes pedagógicos especiales, o que tengan un interés entusiasta por sus discípulos. La reputación de que gozan ante el público no tiene relación alguna con la manera cómo desempeñan sus tareas docentes.

Todos ellos son políticos en primer término, abogados en segundo y profesores en tercero. Llegan a sus clases generalmente algunos minutos después de la hora, pasan lista, ocupan la primera mitad de su tiempo interrogando sobre la última clase, y luego proceden a leer la conferencia del día. Muchos estudiantes se apresuran a retirarse en cuanto ha pasado lista. La mayor parte de los que permanecen no prestan atención a sus palabras. Pocos toman notas, por la sencilla razón de que hay copias de sus conferencias, heredadas sucesivamente por varias generaciones estudiantiles. En la clase de literatura no se examinan los textos originales; todo lo que se exige al estudiante es que tenga "ideas generales".

Los exámenes son orales exclusivamente, como en España. Los exámenes escritos fueron abolidos, aduciendo para ello que la falta de honradez de los estudiantes les quitaba todo valor. En cada clase el alumno recibe un cuestionario, compuesto por todas las preguntas que se le harán en el examen. La pregunta que ha de responder será determinada por el número de la balota que ha de sacar. Como es difícil que los examinadores puedan estar presentes durante el día, los exámenes han continuado a veces hasta las diez y media de la noche.

No obstante, es justo decir que hay profesores que ocupan sus puestos con honor para ellos mismos y provecho para sus alumnos. Entre éstos se destaca el actual decano de la facultad, doctor Deustúa, y el ex ministro peruano en el Uruguay, doctor Víctor Andrés Belaunde, uno de los espíritus más cultos que he conocido. Éstos infunden entusiasmo en sus alumnos.

Pero, por otra parte, siempre se repite la historia: entra un estudiante lleno de entusiasmo, apasionado por el conoci-

miento — porque nadie puede igualar al estudiante peruano en su deseo de saber — y poseído de un alto concepto de la ilustración que ha de adquirir. Pero, a los pocos meses, la frialdad y el carácter rutinario de las conferencias que escucha, y la actitud más fría aún de parte de sus maestros, hielan todo noble impulso en su espíritu y deja de pensar en la ciencia, para contraerse sólo a aprobar los exámenes. Y, sin embargo, si uno piensa en el carácter simpático del joven peruano y en su tendencia a la admiración de los héroes, siente profundamente herido el corazón cuando sabe que no hay un profesor de la Facultad de Derecho o de Letras de la Universidad de San Marcos hacia quien los estudiantes tengan verdadero respeto y amor, y a quien puedan descubrirle sus dificultades personales. Falta el calor de la humana simpatía en las relaciones mutuas.

EL ESPIRITU ESTUDIANTIL

En la Universidad de San Marcos no hay nada que se asemeje a la vida estudiantil de Inglaterra o de los Estados Unidos. Como se ha dicho, la Universidad no es el hogar de los estudiantes, y, por esa razón, no hay espíritu corporativo. No se da oportunidad al sentimiento para que ligue el corazón del estudiante a su *alma mater*, o para que ésta sea tema de sus canciones. No hay disputa en que los campeones de la Universidad prueben su destreza en la dialéctica o en el atletismo; de modo que nunca pueden resonar los acentos de un *Gaudeamus* o de un *Old Nassau*. En realidad de verdad, puede decirse que el estudiante peruano jamás ha tenido la conciencia de que es estudiante de una institución determinada. Sólo sabe que es parte de la "juventud", que pertenece a un grupo social poseedor de toda la sabiduría que falta a sus mayores. Por eso no figuran como estudiantes de la Universidad de San Marcos, sino como la "juventud". Es un verdadero fenómeno de psicología social la manera en que la idea de "la juventud" se ha transformado en una obsesión para la mente de los estudiantes peruanos; de modo tal, que tenemos en Lima

cuatro clases sociales: la aristocracia, la incolora clase media, la clase baja y "la juventud".

Y, sin embargo, el hecho extraordinario es que esta juventud nunca es realmente joven. El estudiante británico o americano típico es un muchacho sano y robusto, mientras que el estudiante peruano es un hombre pequeño. La transición entre la niñez y el hombre maduro es muy breve entre los estudiantes de San Marcos, tan breve como el crepúsculo matutino de los trópicos. Desde el momento en que entra en la Universidad se siente hombre hecho, y debe hablar y obrar como sus mayores, y aceptar sobre sus hombros todo el peso de los problemas nacionales. Esto puede explicarse en parte por el hecho, persistente en la mente del joven peruano, de que las cosas son mal manejadas por sus superiores. Pero, cualquiera que sea la razón, él juega a la vida real desde el principio. No organiza un debate para burlarse del parlamento remedándolo: realiza más bien un verdadero congreso estudiantil, de donde envía un mensaje al parlamento, en que pide la reforma de toda la Universidad: Si no se atiende la petición, todos se declaran en huelga. El año pasado duró cuatro meses una huelga universitaria, y al final ganó "la juventud". Cuando se publica una revista estudiantil, no contiene artículos humorísticos sobre la vida universitaria y noticias de las reuniones sociales, no; cuando aparece, apenas si el prefacio da una ligera indicación de que es un órgano universitario. Se publica con objeto de rivalizar con las revistas literarias del país, y los temas que contiene tratan elevados asuntos de literatura y de arte. Pero, por desgracia, la imitación no se detiene allí: el estudiante peruano tiene necesariamente que imitar los pecados de sus mayores. Sabe que muchos de sus profesores llevan una vida inmoral, y él mismo, antes de haberlo pensado, se hunde en la ciénaga del vicio. Es un hecho absolutamente cierto de que la castidad es una flor rara vez nacida entre la "juventud".

En las asociaciones estudiantiles aparece un aspecto interesante de la vida universitaria. Las asociaciones estudiantiles tales como son, no existen para realizar propósitos intelec-

tuales o sociales, sino políticos. Los estudiantes de las diferentes regiones del país se organizan en asociaciones que tienen por objeto fomentar los intereses de sus regiones respectivas. Existe además la Federación de Estudiantes del Perú, compuesta por representantes de todas las Facultades de la Universidad de Lima y de las tres Universidades provinciales de Cuzco, Arequipa y Trujillo. Corresponde al Consejo de Estudiantes en otras universidades.

Es el centro de reunión del cuerpo estudiantil y el medio de que se valen para hacer sus peticiones al Senado. Pero, cuando la vida universitaria es tranquila y no hay ningún ataque a la soberanía, del que deban defenderse, la organización languidece o juega a la política. De tiempo en tiempo, según el estado del barómetro político, la Federación hace demostraciones públicas y declaraciones sobre las cuestiones que agitan la opinión general. La elección de cada nueva comisión directiva es la señal que origina la publicación de un gran programa de actividades, que incluye generalmente un plan de extensión universitaria, un hogar para los estudiantes, el desarrollo de los deportes, cursos de conferencias y "conversaciones" y la publicación de una revista estudiantil. El resultado neto de todo eso son unas pocas conferencias sobre higiene en algún barrio pobre de la ciudad, algún torneo atlético para el que se hacen grandes preparativos y se descuida completamente el deporte después que esto ha pasado, un limitado número de conferencias y "conversaciones", y la aparición de una revista literaria muy costosa, que dura dos o tres números y luego muere. Todo esfuerzo es el fruto de un impulso sentimental que se desvanece con el primer éxito alcanzado, y no el resultado de un propósito moral que lucha infatigable hasta que llega el día de consolidar la victoria. La inhabilidad de los jóvenes para perseverar en un determinado propósito por cualquier extensión de tiempo, ha creado en la mente de la juventud, en general, una especie de desconfianza en la permanencia y eficacia de cualquier nueva iniciativa.

JUAN A. MACKAY.

(Traducido por D. Acosta, de *The Student World*).